

Andes Junio 20 1925.

Señor Pedro Prado,  
Santiago.

Mi querido amigo,  
ayer pasé al Liceo de Niñas en mi carácter de miembro de la Junta de Vigilancia, y, sobre una mesita, prisionero enhe unas manos femeninas me iniciaban un estudio crítico literario, vi tus "pájaros errantes"... Ahí la primera pájara, y leí: "A Gabriela Mistral dedica muy atentamente Pedro Prado Casilla 124 Santiago".  
Te juro: me subí el corazón; ¿cómo es posible que al viejo amigo y compañero de la Federación, que vive desterrado en las ruinas de la cordillera, se le olvide tan lastimosamente? - ¿El preso lo consideraba más grande en su infratitud y menos precioso, al recordar que yo, también, he sido poeta...  
Dueno. No creas que es broma. Estoy furioso con todos los...

los que fueron mis antiguos Camaradas. Figúrate que, en cierta historia de la fundación de la Federación de Estudiantes, que ni publicada en un diario, desfilaban todos, todos, sin faltar ninguno; ¿habáse visto? -

Esto es lo que pasa cuando uno se aleja; pero ¡hacele! Pero ¿cómo está estante para remediar el mal. -

Ahí tu libro, i lei dos capítulos: el primero, que sirve de título a estos poemas, i uno que es una canción de cuna. ¿Cómo si la hubiera elegido! En el primero, hablas tú, que cantas como sobre la balaustra, para que nosotros, los pájaros errantes, te escuchemos; en el segundo, hablo yo, que en la soledad de la provincia, no tengo otra compañía que mis hijos, a quienes he de dormir en estas noches frías, cuando llevo del juffado, arrojándolos con mi bronco... entre mis brazos... como tú...

Después de lo dicho, no es-  
perarás que te envíe un manda-  
miento de ejecución ni que te  
procese por desacato, para que  
me coloques en situación  
de deleitarme con el resto de  
tu obra. -

Si por si quisieras ¿podieras  
suplir otras deficiencias, te  
advertiré que sólo tengo tu  
"Casa abandonada". -

Via a terminar como pua-  
pie: PATRIMONIO UC el enojado. Meja  
dicho: daúdme por título de mas;  
propio, aparte de todos estos títulos que  
he invocado para crearme digno de  
tu recuerdo, tengo uno más, todavía:  
la respetosa y sincera admiración  
que he tenido por Adriana, la buena  
musa de ese hogar, la dulce  
afrecura que perfumaba la be-  
riedad del poeta. -

Con mis respetos para tu  
señora y mis cariños para tus  
disputines, quedo  
tu tuyo muy cariñosamente  
C. R. González